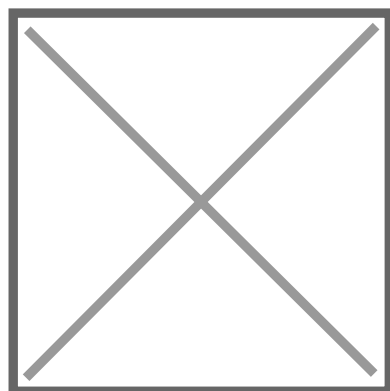




708038

CO MEXICO. Eje. 28-X-1984

C 15

FERNANDO DEBESA:

"El Guerrero de la Paz"

Con el estreno de "El Guerrero de la Paz" de Fernando Debesa, Premio Nacional de Arte 1981, nos ha parecido que volvemos a estar en el clima que durante tanto tiempo correspondió al Teatro de la Universidad de Chile. Fue penoso ver a ese gran teatro dar tumbos entre obras mal escogidas, elencos con pocos actores de real calidad y direcciones sin sello propio. Afortunadamente ahora lo vemos en una línea distinta. Con "Mama Rosa" ya se advirtió un cambio, con "La señorita de Tacna" se avanzó otro paso y, ahora, con "El Guerrero de la Paz", podemos decir que estamos ante una producción seria, que corresponde a la tradición del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Es una obra que nos dice algo importante, con un elenco de muchos muy buenos actores y con una dirección que tiene un punto de vista propio. No todos son aciertos, rara vez sucede eso, pero es una producción que podemos analizar con respeto.

Con "El Guerrero de la Paz" se advierte la diferencia que hay entre las adaptaciones de textos narrativos y las obras que han sido concebidas por un dramaturgo que conoce su oficio, que ha pensado mucho acerca del teatro y que ha hecho una obra no para responder a un estímulo contingente y pasajero, sino para buscar dentro de sí las raíces de sus inquietudes de siempre y alguna respuesta sobre las causas de los desajustes en que vivimos.

Fernando Debesa conoce el teatro desde muchas perspectivas. Es uno de los creadores del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica; allí hizo lo que fuera necesario: escenografías (es arquitecto), vestuario, iluminación. Actuó, tradujo obras, luego las hizo él mismo. Estudió teatro en París y como diplomático estuvo en Inglaterra, donde pudo conocer en su fuente una de las dramaturgias más vitales e importantes de nuestra época. A Fernando Debesa lo conocemos principalmente por "Mama Rosa", pero es también autor de "O'Higgins", de "El árbol Pepe", de "Primera persona singular", de "El

Guardapelo", de "Ca-ta-lón" y, desde 1962, de "El Guerrero de la Paz".

"El Guerrero de la Paz" tiene una proposición interesantísima, planteada por su protagonista, el padre Luis de Valdivia: "¿Has pensado en qué enorme parte de los defectos del hombre proviene del orden injusto en que vive? La guerra produce la crueldad y la miseria. La riqueza excesiva provoca resentimiento. Y la esclavitud trae la degradación del hombre. Pero, ¿existirían esos vicios en medio de un orden justo?" El padre Valdivia cree que no existirían, por eso emprende una campaña que intenta instaurar en Chile ese orden justo, aunque eso le signifique enfrentarse a intereses económicos y a influencias políticas.

La obra se basa en hechos de la historia, pero ellos dan sólo el material necesario para desarrollar un tema que preocupa a Fernando Debesa desde que recibió la imborrable influencia del Padre Alberto Hurtado. Su preocupación por el orden social no proviene del campo político sino del religioso y humanista y adquiere una dimensión espiritual.

Por eso, la concepción de la obra es austera, rigurosa, seria; es el enfrentamiento de la fuerza espiritual de un religioso con la mezquindad de los encomenderos.

La puesta en escena de Fernando González dio otro énfasis a la obra. Se orientó hacia el gran espectáculo, le dio una dimensión épica. A él se debe esta impresión de estar nuevamente en las grandes producciones del antiguo Teatro Experimental. Su puesta en escena tiene un muy buen empleo de los recursos y técnicas del teatro, pero quita a la obra la austeridad necesaria para transmitir mejor su mensaje. Porque las palabras y los gestos tienen distinta resonancia según el contexto en que se las ponga. Hay una escena claramente errónea, aquella en que los encomenderos tienen una fiesta con características de pequeña bacanal: persiguen a las indias, ellas les siguen el juego y huyen tentándolos, luego se dejan coger y caen con los españoles bajo una manta que no disimula lo que ocurre. Esa escena está totalmente fuera de contexto. No la escribió así Fernando Debesa. El nos muestra una fiesta en la que los encomenderos comen y beben

mientras gritan y cantan injurias contra su enemigo, el Padre Valdivia.

Algo análogo a lo anterior sucede con la escenografía. Al otorgarle a la obra un carácter de gran espectáculo fue necesario imaginar movimientos en varios planos, mover mucha gente, usar la altura. Se debió buscar un material que permitiera desplazamientos rápidos y seguros. Las estructuras metálicas cumplen bien ese objetivo, pero crean un espacio inadecuado para la obra. Enmarcan visualmente la acción con un material que tiene inevitables connotaciones modernas, pero, lo que es peor, la encierran quitándole espacio, luz, aire y proyección. Quizás su aspecto de andamios pueda sugerir un país en etapa de construcción, pero esa idea, que es buena, no tiene el relieve necesario en la obra como para enmarcar toda la acción y que por ella se sacrificuen la austeridad y la fuerza que debió presidirla.

Es probable que el carácter de gran espectáculo haga más atractiva la presentación y que se obtenga así un mayor éxito de público, pero es a costa de torcerle la mano a la obra y de debilitar la fuerza de su lenguaje dramático.

La actuación general es acertada. Fernando González ha sabido manejar y equilibrar bien todos los elementos de su espectáculo. Humberto Duvanchelle es un actor de muchos recursos y proyecta bien lo que dice, pero no da dimensión espiritual a su personaje. Mario Bustos, como el Alcalde, Rodrigo Álvarez como el Regidor y Héctor Aguilar como el Encomendero Narváez dan características definidas a sus personajes con los acertados rasgos físicos con que los concibieron. Domingo Tessier hace un Rey que impone respeto; Oscar Hernández es una revelación como Carlos Montarco y Mario Larra muestra ingenio y creatividad en su Gobernador Lope de Ulloa.

La música de Gabriel Matthey es interesantísima.

"El Guerrero de la Paz" es una obra de gran calidad e interés. La puesta en escena es atractiva y consigue crear un gran espectáculo, aunque para lograrlo se ha disminuido la fuerza del lenguaje dramático-espiritual de la obra.

Agustín Letelier

"El guerrero de la paz" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El guerrero de la paz" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile